

CANALES CORTOS DE COMERCIALIZACION COMO ELEMENTO DINAMIZADOR DE LAS AGRICULTURAS ECOLÓGICAS URBANA Y PERIURBANA¹

Sesión de trabajo IV: “La agroecología en casa del urbanita, cómo y por qué.”

Autor: López García, D.*

* Técnico e investigador en Agroecología. Miembro de Ecologistas en Acción.

daniel.lopez.ga@gmail.com

c/ Ramón y Cajal, 16; 10440 Aldeanueva de la Vera, Cáceres

Tlf: 927 572 146 / 665 847 138

RESÚMEN DEL ARTÍCULO:

En las últimas décadas, la actividad agraria ha ido desapareciendo de los cascos urbanos. Con el modelo de *crecimiento difuso* de las ciudades (Naredo, 2006), la conversión de la tierra en mercancía y la globalización de los mercados agroalimentarios han expulsado la actividad agraria también de las áreas periurbanas hasta convertirla en una actividad marginal y con dificultades crecientes.

Sin embargo, en los últimos años asistimos en las ciudades postindustriales a un revitalizamiento de la actividad agraria en las zonas urbanas y periurbanas debido al auge del consumo ecológico; de la demanda por parte de las poblaciones urbanas de un mayor contacto con la naturaleza y del *reverdecimiento* de las ciudades; y de la expansión de los Canales Cortos de Comercialización (CCC) de alimentos ecológicos, como forma de conexión entre la ciudad y el medio rural circundante, y como alianza entre consumidores y campesinos.

En el presente artículo pretendemos describir someramente la evolución de los CCC en el Estado Español, para centrarnos en el impacto que este movimiento social está teniendo en la dinamización de las agriculturas urbanas y periurbanas, mediante la descripción y el análisis de diversos proyectos que se están desarrollando en este sentido en torno a diversas ciudades españolas.

PALABRAS CLAVE:

Agroecología, Soberanía Alimentaria, Desarrollo Rural Agroecológico, consumo ecológico.

El crecimiento de las ciudades expulsa la actividad agraria

Las mayores ciudades han crecido históricamente en lugares de fácil abastecimiento de alimentos, a menudo cercanas a vegas fértiles y altamente productivas. Hasta hace muy pocas décadas, los productos agroalimentarios de consumo diario (hortaliza fresca, leche, etc.) se producían en las propias ciudades o en los territorios inmediatamente cercanos. Aún hoy, al menos un tercio de los alimentos consumidos en las ciudades de todo el mundo se producen en esas mismas áreas urbanas o en las zonas periurbanas anejas, y al menos un 7,5% de los alimentos en el mundo están producidos por campesinos urbanos (Grupo ETC, 2009). En este sentido, el desarrollo de las ciudades ha venido acompañado de políticas y leyes que protegían los espacios de producción agraria internos a las ciudades, especialmente en tiempos de crisis y hambrunas (Morán Alonso, 2009).

1 Ponencia presentada con ocasión del “I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana”, organizado en Elx por el Ajuntament d’Elx, la UMH y la SEAE los días 6 y 7 de mayo de 2011. Sesión de trabajo IV.

Sin embargo, el petróleo barato (Fernández Durán, 2008; 2011) ha permitido a lo largo del siglo XX un paulatino desacoplamiento espacial entre producción y consumo agroalimentarios, que ha hecho retroceder las producciones agrarias urbana y periurbana frente a otros usos del suelo más rentables, especialmente aquellos relacionados con el despliegue de las conurbaciones y las infraestructuras necesarias para su mantenimiento. El modelo urbanizador surgido del petróleo barato y las facilidades para el transporte motorizado, la *conurbación difusa* (Naredo, 2010), ha expandido la ciudad mucho más allá de la ciudad compacta tradicional. Así, entre 1987 y 2005 la superficie urbanizada ha crecido un 50% en el Estado Español, mientras que en el mismo período las grandes ciudades tan solo han crecido un 3% (Prieto et al., 2010). En algunos espacios el crecimiento ha sido mucho mayor, como en la Comunidad de Madrid, donde la superficie artificial se multiplicó por 6 entre 1956 y 2005 (Naredo, 2010). Este crecimiento se ha desarrollado especialmente sobre los suelos más fértiles, las vegas de los ríos (Ver figuras 1, 2 y 3), ya que la suavidad del relieve facilita la construcción urbanística y de infraestructuras de todo tipo: de transporte, de almacenamiento de agua, polígonos industriales, empresariales y comerciales, etc. Este *tsunami urbanizador* (Fernández Durán, 2006) supone una impresionante pérdida de riqueza productiva agraria que, bajo el cemento, no se recuperará; y ha trasladado una superficie muy importante de regadíos a tierras más altas y menos productivas, especialmente en el arco mediterráneo (Prieto et al., *Idem*). La parcelación del territorio circundante a las ciudades ligada a la construcción de infraestructuras ha dificultado, a su vez, la practica agraria, haciendola prácticamente inviable en el caso de la ganadería extensiva.

El modelo de *conurbación difusa* ha catapultado núcleos residenciales salpicados al pie de las infraestructuras de transporte en búsqueda de suelo barato, lo cual ha expandido las dinámicas económicas urbanas en un radio mucho mayor que el territorio físico que ha sido realmente artificializado. Esta expansión del mercado del suelo se ha desarrollado en detrimento de las dinámicas productivas agrarias, en lo que se ha llamado proceso de *contraurbanización* (Camarero, 1993). Gómez Mendoza (1987) describe tres procesos principales que se dan en estos espacios en relación con la expansión urbana: Relocalización periférica de las actividades económicas, tanto industriales como de servicios, y subsiguiente abandono de la agricultura como actividad económica principal; modificaciones dentro del sector inmobiliario y elevación del precio de la vivienda o el suelo hasta hacerlo inaccesible a las rentas agrarias; pérdida de peso de la actividad agropecuaria en la economía local, con la consiguiente pérdida de peso en las políticas locales. Esta dinámica de *desagrarización* del medio rural (Gómez Benito, 2002), y especialmente de las zonas más cercanas a las ciudades, ha venido acompañada de una *extensificación productiva*, en la que la escasez de mano de obra en las áreas periurbanas ha obligado a la adopción de cultivos fácilmente mecanizables y con menor valor añadido (Mata Olmo y Rodríguez Chumillas, 1987; González de Molina y Guzmán Casado, 2006), generando importantes pérdidas netas de Valor Añadido Bruto (VAB) por unidad de superficie.

La globalización agroalimentaria, muy marcada en el territorio español a partir de la entrada en la Comisión Económica Europea, ha transformado de forma muy sensible las modalidades de producción y distribución. Se han generado importantes procesos de concentración de la producciones, especialmente aquellas de mayor VAB, en determinadas zonas -el arco mediterráneo y los valles del Ebro y Guadalquivir- en las que ha sido posible generar las infraestructuras logísticas y de servicios a la producción necesarias para la conexión con las redes globales de distribución. Este proceso ha dejado fuera de juego a las producciones de las áreas periurbanas, cuyos tejidos asociativos y logísticos se encontraban ya sensiblemente debilitados (Gómez Benito, *Idem*), y que han sido dejadas del necesario apoyo por parte de las administraciones. La concentración de la distribución agroalimentaria en las Grandes Superficies, sobre todo a partir de los años '90, no ha hecho sino profundizar en este proceso, que sitúa a las agriculturas periurbanas,

paradójicamente, en una situación periférica respecto a los principales espacios de consumo: las ciudades.

En definitiva, la pinza establecida entre la desagrarización del medio rural y la posición periférica respecto a los mercados establece una situación de *marginalidad* de las producciones agrarias periurbanas. Esta situación se suma a la secular crisis de rentabilidad del sector agrario en general -caída de precios en origen y alza de precios de los insumos- que se viene sufriendo de forma ininterrumpida desde los años '70. El resultado ha sido el estancamiento del sector en un bucle de retroalimentación negativa, en el que las producciones agrarias periurbanas se ven cada vez más dificultadas.

En este contexto, el surgimiento de la agricultura ecológica supone un balón de oxígeno para algunas explotaciones agrarias. En un primer momento (años '80) para explotaciones pioneras de neorrurales y agricultores/as altamente sensibilizados con las problemáticas socioecológicas de la producción industrial. A partir de los '90, las subvenciones incorporan grandes superficies de cultivos extensivos -pastos, olivo y cereal principalmente-; a la par que algunas explotaciones profesionales, más grandes, inician la conversión (EPDAP, 2007) al descubrir un nuevo mercado, sobre todo de exportación, para aquellos cultivos de mayor valor añadido -hortaliza, fruta y subtropicales, especialmente, además del aceite de oliva. Esta dinámica creciente se puede enmarcar dentro de un cambio de modelo agrario acontecido en la UE y en otros territorios del norte global, a partir de la década de los '90, basado en la reducción de costes, la introducción de actividades complementarias, la búsqueda de mercados alternativos con reducción de intermediarios, la transformación en finca de los productos agrarios en búsqueda de un mayor valor añadido, y la adopción de formas de manejo más sostenible, especialmente la agricultura ecológica. Este proceso ha sido denominado por Ploeg (2010) como *recampesinización*, y a pesar de no ser mayoritario incluye a un número importante de explotaciones y supone una estrategia en expansión de resistencia frente a la globalización agroalimentaria.

La aparición de importantes escándalos alimentarios -vacas locas, pollos contaminados con dioxinas, gripe aviar, etc.- genera una mayor conciencia en el consumo hacia la búsqueda de productos saludables en un mercado a menudo confuso y generador de poca confianza, especialmente frente a la expansión de la Gran Distribución Comercial (GDC). Por ello, en el Estado Español surgen en los '80 los primeros Grupos de Consumo de Alimentos Ecológicos ("El Brot" en Reus, en 1985) y asociaciones de productores y consumidores ("Umbela" en la provincia de Granada, en los '80). En los años '90 el consumo asociativo de alimentos ecológicos se expande, especialmente en las principales zonas metropolitanas, a partir de la iniciativa individual de experiencias productivas pioneras que no pudieron o no quisieron optar por el mercado de exportación, y especialmente a partir de la distribución de frutas y hortalizas frescas. En la primera década de este siglo se vive una verdadera explosión de iniciativas autoorganizadas de consumo ecológico en las ciudades, que podemos denominar un *movimiento social agroecológico*, altamente politizado, y que supera en sus principios la demanda de alimentación saludable, para plantear una crítica de raíz a la expresión territorial del capitalismo globalizado y al sistema agroalimentario que lleva asociado (López García y Badal Pijuán, 2006). Este incipiente movimiento se alimenta en los últimos años con las propuestas de la Soberanía Alimentaria, llegadas desde el Sur Global de la mano de La Vía Campesina², y se estructura en tejidos territoriales de diversa naturaleza, construyendo alianzas entre campo y ciudad en base a un pacto social por la agricultura, especialmente la agricultura ecológica y los canales alternativos de distribución (López García, 2009).

2 Coordinación de ámbito mundial que aglutina organizaciones campesinas e indígenas. Más información en: <<http://viacampesina.org>>.

En la actualidad, los Canales Cortos de Comercialización (CCC) para los alimentos ecológicos son una realidad en rápido crecimiento en el Estado Español y en general a lo largo y ancho del planeta. Sus formas se han multiplicado y diversificado, hasta suponer una alternativa importante para cientos de experiencias productivas; y su importancia está siendo recogida por las administraciones, que se están viendo forzadas a reconocer su importancia y los beneficios sociales que reportan. Pero más allá de su importancia económica, su carácter de movimiento social está generando una politización de la producción y el consumo, que sitúa el sistema agroalimentario en un lugar importante de los debates sociales. En las siguientes líneas pretendemos describir las formas que adoptan estos CCC en el Estado Español, y especialmente la influencia que están teniendo sobre las formas de agricultura urbana y periurbana y sus maltrechas estructuras sociales y ecológicas.

Los CCC: Alianzas entre campo y ciudad más allá del mercado.

Por *Canales Cortos de Comercialización* entendemos aquellas formas de circulación agroalimentaria en las que solo se dan uno o ningún intermediario entre producción y consumo. Sin embargo este es un término confuso, ya que el denominado canal moderno de distribución (GDC) en algunos casos cumple con esta definición, y no es el tipo de experiencias al que nos queremos referir. Por ello para afinar más el concepto debemos hablar de espacios comerciales en los que producción y consumo mantienen un alto poder de decisión en cuanto a qué y cómo se produce, y en cuanto a la definición del *valor* de aquello que se produce. El tipo de experiencias que agrupamos dentro de esta categoría suele compartir además una base territorial común entre producción y consumo que permite una relación directa entre ambos extremos de la cadena agroalimentaria, por lo que se suele hablar de *mercados locales* como un concepto ligado al de CCC. Algunas de las modalidades de las que hablaremos a continuación son fórmulas tradicionales de distribución de la producción agraria que han sido retomadas en el proceso de *recampesinización* del que venimos hablando, como la venta en finca o los mercadillos de productores. Además de éstas, han surgido formas novedosas de comercialización ligadas a la producción ecológica, tales como los *Grupos de Consumo* (GGCC) de alimentos ecológicos, los *sistemas de suscripción* en base a la distribución periódica de lotes de productos de composición preestablecida, la venta por internet, o la distribución directa por parte de los productores a comedores de instituciones públicas (*Consumo Social*).

El CERDD (2010) distingue tres grandes grupos de CCC: Canales Cortos propiamente dichos que llegan al consumidor final de forma individual o de forma colectiva, y la venta directa (Ver Figura 4). En el primer grupo, *CCC-Colectivo*, podemos incluir las cooperativas de consumo con tienda y el Consumo Social. Dentro del grupo *CCC-individual* incluimos las tiendas de proximidad, la venta por internet a través de intermediarios y la venta a Restaurantes o en los establecimientos de hostelería. Y dentro de la *venta directa* incluimos los mercados de productores, las ferias, los *sistemas de suscripción* por medio de cestas fijas, los GGCC y la venta en finca.

Las primeras experiencias de consumo asociativo de alimentos ecológicos surgen como respuesta a la industrialización agraria y a sus impactos negativos sobre la producción y el consumo, así como sobre el medio ambiente. En los años '60 surgen en Japón las primeras iniciativas masivas, donde han experimentado un crecimiento importante y reúnen en la actualidad a más de un millón de familias consumidoras agrupadas en torno a núcleos de contrato entre producción y consumo, los denominados *Teikei*. De Japón saltan a Europa, y de ahí a EEUU, donde a partir de los '70 se desarrollan profusamente en base al modelo denominado *Community Supported Agriculture* (CSA), que agrupa en la actualidad a unas 390.000 familias en torno a unos 4.000 grupos de CSA (Barnett, 2010). En Europa, el modelo más desarrollado es el francés, en el que las experiencias de *Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne* (AMAP) han crecido desde 2001 hasta alcanzar 1200 unidades que agrupan a unas 50.000 familias (MIRAMAP, 2011), si bien están muy

desarrolladas en otros países como Italia, Reino Unido, Alemania, Dinamarca o Austria.

Todas estas experiencias se agrupan en la Red Internacional URGENCI, que promociona los llamados Acuerdos Locales y Solidarios entre Producción y Consumo (ALSPC), estructurados en base a una carta de compromiso anual entre una explotación y un número definido de familias consumidoras para la producción y distribución de alimentos ecológicos (López García, 2011b). Pero además, en las últimas décadas se han desarrollado gran cantidad de experiencias de CCC de todo tipo, como los cientos de *Farmers' Markets* en EEUU -60 mercados semanales tan sólo en la ciudad de Nueva York (Cardwell, 2011)-en los que los productores comercializan directamente sus productos; o los proyectos de Consumo Social en Italia, a través de los cuales se sirven cerca de 1.400.000 menús diarios con alimentos ecológicos y locales en comedores dependientes de administraciones públicas.

En el Estado Español, a partir de los grupos pioneros iniciales nacen a finales de los '80 *Ecoconsum* (Coordinadora catalana de consumidores/as responsables de productos ecobiológicos)³, y a principios de los '90 surge en Andalucía el embrión de lo que hoy es la *Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos* (FACPE)⁴. A partir de entonces se multiplican por todo el territorio estatal las experiencias de consumo asociativo de alimentos ecológicos, que hoy son centenares y que agrupan a miles de personas, en las ciudades y en muchas zonas rurales, adoptando muy diversos modelos. Desde las grandes cooperativas de consumidores y productores de Andalucía, Euskadi, Murcia o Albacete, que cuentan con tienda de horario comercial y cientos de referencias de oferta a sus socios/as; al firmamento de pequeños grupos de consumo de Catalunya o Madrid, las diferentes experiencias se van adaptando a cada situación concreta. Algunas experiencias con fórmulas más alejadas de las relaciones mercantiles, como aquellas surgidas en torno a la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!), que no asignan precio a los alimentos que producen, y que se basan en la propiedad colectiva (producción-consumo) de los medios de producción y de la propia producción (López García y López López, 2003). Y otras con fórmulas más convencionales, que buscan llegar a un público más amplio por medio de una mayor comodidad para el gran público y de la profesionalización de la gestión.

En los últimos años, las formas de CCC se han diversificado de una forma importante, tanto en las modalidades de los grupos y cooperativas de consumidores, como en otros formatos. De entre estas últimas podemos destacar el denominado *Consumo Social* (Comedores escolares, residencias públicas, hospitales, etc.) que se ha ido desarrollando poco a poco de forma voluntarista por parte de asociaciones de productores y AMPAs en distintos territorios (Andalucía, Catalunya, Galiza, Euskadi) y que en determinados territorios donde ha encontrado apoyo de las administraciones se ha disparado, como en Euskadi y especialmente en Andalucía, donde el programa "Alimentos Ecológicos para Consumo Social en Andalucía" incorporó a más de 100 centros públicos -colegios, guarderías, residencias geriátricas y dos hospitales- y más de 10.000 comensales diarios entre 2005 y 2008 (EPDAP, 2007b). A su vez, se han extendido de una forma importante los mercados periódicos de alimentos ecológicos, especialmente en zonas rurales densamente pobladas y con tradición al respecto (Euskadi y Catalunya, especialmente) y en ciudades medianas y grandes con importantes anillos de agricultura periurbana (Málaga, corona metropolitana de Madrid, etc.). Estas iniciativas se han emprendido en un primer momento por parte de los propios productores, y más recientemente por parte de administraciones públicas que ven en estos eventos una forma de dinamización turística e incluso de revitalización comercial de los centros históricos de las ciudades (Mauleón, 2010).

Las distintas formas de CCC se complementan entre sí (Ver Cuadro 1), y han tenido una evolución

3 <http://www.ecoconsum.org>.

4 <http://www.facpe.org>.

coherente al respecto (Fadón y López, 2011). Las primeras experiencias en el Estado español surgen como GGCC, pero la dispersión de los consumidores y el escaso volumen distribuido encarecen en gran medida el producto por costes de transporte, y a menudo no alcanzan a absorber una parte relevante de las producciones de cada explotación implicada. Por ello ha sido importante crear canales alternativos de mayor volumen de distribución como el Consumo Social; complementar el descenso en el volumen de pedidos en el verano mediante los mercadillos de productores y las Bioferias o la elaboración de conservas en el caso del producto vegetal fresco; y en general buscar mercados complementarios para sacar más producto y especialmente para darle visibilidad (López García, 2007; 2008). En cualquier caso, los CCC suponen una base de estabilidad para productores que se ven obligados a comercializar parte de su producción en canales convencionales o largos (Blanc, 2009).

En efecto, las diversas modalidades de CCC van más allá de un simple interés por alimentos saludables por parte del consumo, para establecer relaciones de confianza cara-a-cara basadas en la “observación personal y las redes sociales en la vecindad directa” (Renting *et al.*, 2003), en respuesta a una desconfianza generalizada frente a la globalización agroalimentaria y los organismos de control ambiental y sanitario al respecto. Esta desconfianza llega hasta el cuestionamiento de los propios sistemas públicos de certificación, para establecer sistemas alternativos y participativos de garantía (Cuellar y Torremocha, 2009); e incluso frente a la convencionalización de la agricultura orgánica (López García y López López, 2003; Fonte, 2008). Esta construcción de relaciones de confianza requiere por parte de los productores de un importante esfuerzo en la difusión, sensibilización del consumo y construcción de redes con el consumo y entre productores. Por ello, a menudo los productores implicados en CCC suponen un importante elemento de dinamización de los tejidos sociales urbanos y periurbanos (Schäfer, 2006).

El establecimiento de estas nuevas redes sociales de confianza entre producción -medio rural- y consumo -medio urbano, al menos en un primer momento del desarrollo de los CCC- revierte en formas de compromiso, a veces contractuales como en los *Teikei*, *CSA* o *AMAP*. Este compromiso se traduce en formas de funcionamiento ampliamente positivas para ambas partes de la cadena, y que establecen una clara diferencia con las formas de circulación económica en el mercado capitalista global: estabilidad; negociación de precios; cooperación entre producción y consumo e incluso variadas formas de co-gestión de la finca; preferencia por las producciones más cercanas por encima de los menores precios; etc. Muchos productores ecológicos manifiestan a su vez su satisfacción al conocer a las personas que se alimentan con su cosecha, y a que sus productos de calidad sean consumidos en el propio territorio (López García, 2008). El interés renovado por las producciones agrarias locales, supone a su vez un cambio importante en uno de los principales problemas para la renovación de la población activa agraria: la escasa valoración social de la actividad (López García, 2011a), a la vez que puede suponer un freno importante frente a la pérdida de biodiversidad agraria. La simple reducción de intermediarios reduce costes y aumenta de manera muy sensible el valor añadido percibido por el productor (López García, 2011a), a la vez que reduce los precios finales del alimento ecológico y los impactos ambientales relativos a transporte y a los envases y embalajes que la distribución convencional utiliza como gancho.

Los CCC rompen la sensación por parte del consumidor de *exclusividad* de los alimentos ecológicos, en cuanto a accesibilidad y a precios (Moschitz, 2008), al hacerlos más accesibles al gran público. Y al menos en *CSA*, *AMAP* y otros proyectos se contempla la flexibilidad de cuantía en los pagos para rentas bajas. A su vez, muchos modelos de GGCC han intervenido en la regularización de la situación legal de la fuerza de trabajo por cuenta ajena en las explotaciones, extremo que queda regulado por estatutos en algunas asociaciones de productores orientadas a CCC, como *Païs Alp* (Provenza, Francia). Pero en general, como ya se ha comentado, lo más

relevante es su capacidad para devolver a los dos extremos de la cadena -producción y consumo- el poder de decidir sobre como quieren que sea el modelo agroalimentario. En su desarrollo expresan, por tanto, su deseo de justicia social y ecológica plasmado en estas nuevas formas organizativas de la cadena agroalimentaria.

Las producciones urbanas y periurbanas están en mejor disposición para la construcción de estas redes que aquellas más alejadas de los espacios metropolitanos, ya que la menor distancia facilita esta relación directa. A su vez, las relaciones de proximidad en las cadenas locales sirven de vehículo a las demandas sociales de equilibrio territorial y ambiental frente a la globalización, especialmente entre los habitantes urbanos, en un compromiso por apoyar y fortalecer los paisajes, las culturas y las economías locales sostenibles (Renting *et al.*, 2003; Ploeg y Renting, 2004) de los territorios circundantes a las áreas metropolitanas. Especialmente en las zonas urbanas y periurbanas donde, como ya se ha comentado, la dinámica de la economía globalizada presiona en mayor medida sobre el tejido agrario.

La importancia económica relativa de los CCC es pequeña respecto al volúmen total del mercado de alimentos ecológicos. ORA (2008) calcula un 24% en Francia, un 23% en Alemania, un 20% en Italia y tan sólo un 5% en España; y el OCDA (2007) calcula entre un 20 y un 30% para España. Sin embargo, más allá de las cifras, los CCC en España están abriendo el consumo interno -sabemos que cerca del 80% de la producción española se exporta y que el consumo interno no alcanza el 0,5% del consumo alimentario total (MARM, 2010)- frente a la inactividad de una administración incapaz de zafarse de la presión del sector convencional y de la industria agroquímica. Y sobre todo están suponiendo la repolitización de la alimentación como una actividad social que incumbe al conjunto de la sociedad, y no un negocio.

Los CCC como Movimiento Social Agroecológico y por la Soberanía Alimentaria en lo local

El sector agrario en general se encuentra en las economías postindustriales, como la nuestra, sumido en una profunda crisis que se expresa, básicamente, en la vertiginosa disminución de los activos agrarios. En 2010 desaparecieron en España 100 explotaciones agrarias cada mes, y la población activa agraria ha pasado de representar el 25% del total en 1975 al 4% actual. Las estructuras profesionales de comercialización, como las cooperativas, se encuentran a su vez en una grave crisis frente a las transformaciones del mercado agroalimentario global y a la desmovilización general del sector (Gómez Benito, 2002). Esto ha hecho que algunas organizaciones profesionales agrarias (OPAs), las más sensibilizadas frente a su frágil posición en este proceso, hayan buscado apoyos en la sociedad civil rural y especialmente en las ciudades, construyendo alianzas “por un mundo rural vivo”, como la Plataforma Rural⁵. Y que surjan en diversos territorios numerosas estructuras profesionales sectoriales de productores ecológicos para defender el sector, frente a la escasa decisión de las OPAs respecto a su promoción, especialmente en el País Vasco, Navarra y Catalunya.

Dentro de la producción ecológica, en los últimos años se han desarrollado también diversas estructuras para la comercialización, en algunos casos en estructuras mixtas producción-consumo, como ya se ha comentado; y cada vez más exclusivamente desde la producción. El mercado interior español de alimentos ecológicos se revela como muy diferente que el de los alimentos convencionales, y por ello requiere de nuevas formas organizativas y logísticas. Estas nuevas estructuras deben atender al escaso volúmen de distribución y a la gran dispersión de los puntos de distribución; y especialmente a las particularidades de un producto respecto al que hay un fuerte desconocimiento por parte de detallistas y consumo final (OCDA, 2007; MARM, 2010). A veces se están construyendo desde dentro de ciertas OPAs (*Nekasarea* en Euskadi; *ARAE* en Castilla y León;

5 <http://www.nodo50.org/plataformarural>

Ecomediterránea en el País Valenciá, etc.) y otras veces fuera de ellas (*Daiquí* en Galicia; *Pueblos Blancos*, *Cobiosur* y otras en Andalucía; *Xarxeta de Pagessos* en Catalunya; y tantas otras); pero todas están buscando el apoyo de organizaciones sociales urbanas, y especialmente del tejido de los CCC como una vía importante de comercialización del producto. Como ya hemos comentado, los CCC permiten retener una mayor proporción de valor añadido en la producción a la vez que ofrecen precios justos al consumo final; pero sobre todo ofrecen estabilidad, compromiso, confianza y valoración del producto agrario y de quien lo produce, más allá del precio y de la calidad nutricional u organoléptica.

Las estrategias que se están desarrollando desde la producción tienen en muchos casos ciertos puntos en común al adaptarse al mercado interior, y rompen con la estructura tradicional de la gran cooperativa de comercialización de uno o pocos productos orientada a la gran distribución y que comercializa grandes volúmenes de producto primario, obteniendo márgenes comerciales reducidos por cada unidad de producto. Por contra, estas nuevas estructuras buscan una gran diversificación en puntos y formatos de comercialización; diversificación del catálogo de productos; producciones orientadas a demandas determinadas (los CCC); reducción en infraestructuras y costes fijos -almacenes, labores comerciales, etc.- y publicidad, a raíz de una orientación hacia la demanda; implicación de los propios productores en las labores comerciales y logísticas; y flexibilidad en las producciones y en las formas de distribución. Estos modelos responden, por tanto, al modelo de *recampesinización* del que ya hablamos, en el que se recuperan algunos rasgos de las formas económicas campesinas -flexibilidad, diversidad de oferta, multiactividad y maximización en el empleo de la fuerza de trabajo propia (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993)- para rentabilizar las producciones en un mercado global que expulsa a las pequeñas iniciativas.

En efecto, los CCC requieren de una oferta variada desde un solo punto de distribución, de cara a rentabilizar los pequeños volúmenes demandados para cada producto; y a su vez requieren un fuerte compromiso y una estabilidad por parte de la producción, para construir relaciones de confianza que a menudo se transforman en *reciprocidad*. Un ejemplo interesante al respecto es lo que hemos denominado *modelo archipiélago* de distribución (Fadón y López, 2011), en el que diversas explotaciones con producciones complementarias distribuyen conjuntamente intercambiando producto: cada productor mantiene de forma individual sus propios puntos de distribución y en ellos distribuye sus productos y los de sus socios, sin cargarlos con sobrepeso. Así, cada nodo presenta una oferta más variada y alcanza una mayor diversidad de mercados sin necesidad de inversiones conjuntas en logística, y alcanzando una gran flexibilidad (López García 2007, 2008; Fadón y López, 2011). Ejemplos de estructuras de este tipo, orientadas en su mayor parte a los CCC, los encontramos en la extinta Red de Ecoproductores Andaluces, ARAE, *Xarxeta de Pagessos* y *Nekasarea*, por ejemplo. Otras estructuras afrontan la diversidad de productos ofrecidos y formas de comercialización desde estructuras unitarias como las cooperativas de comercialización adaptadas al mercado interior de los CCC; pero que mantienen la posibilidad de dirigirse a clientes de mayor volumen en canales de comercialización convencionales (exportación, gran distribución, etc).

Las estructuras adaptadas a los CCC están surgiendo principalmente en áreas metropolitanas o de fuerte densidad de población; o se dirigen a ellas, ya que es allí donde se encuentra el consumo en los CCC para la agricultura ecológica. Sin duda, la diversidad de puntos y formatos de venta solo es viable si se da cierta concentración en el destino, y eso ocurre en las zonas más densamente pobladas. La eficiencia en el funcionamiento de las complejas redes de distribución que se establecen requiere del apoyo en estructuras en las que la producción y el consumo se organizan cada una por su lado, y más tarde se combinan. La estrategia de reducción de costes en logística revierte a menudo en cierta precariedad, que se suple con un grado de voluntarismo importante por parte de ambas partes, y especialmente del consumo, en la flexibilidad de horarios de entrega, la

búsqueda de espacios para almacén y distribución en las ciudades, la buena voluntad frente a los constantes errores que se producen, etc. Y para mantener este voluntarismo, es necesario mucho más que alimentos de calidad: se necesita creer en un proyecto de sociedad compartido entre producción y consumo para gestionar el territorio que rodea -y sostiene- las ciudades y la alimentación.

En este sentido, como ya se ha comentado se viene desarrollando desde los años '90 un movimiento social agroecológico de fuerte carácter urbano, desde el cual se organiza la resistencia frente a la expresión territorial del capitalismo global, a través de un cambio en el modelo agroalimentario. Desde estas praxis urbanas se construyen los GGCC en las ciudades y los huertos urbanos, y estas experiencias se han ido coordinando a nivel territorial para construir el extremo del consumo en los CCC, haciendo así operativas las incipientes redes logísticas por medio de estructuras de coordinación. En esta línea comenzaron a trabajar las estructuras más grandes, como la FACPE o Ecoconsum a nivel regional; y en los últimos años se desarrollan otros modelos más ideologizados que operan en diversas áreas metropolitanas para coordinar producción y consumo, como *La Repera* en Barcelona o *La Rehuerta* en Madrid, a partir de encuentros anuales que se traducen en trabajo cotidiano en comisiones de zona, juntando ambas partes, para dinamizar y ampliar los CCC. La existencia de estas estructuras está permitiendo una verdadera explosión de los CCC en estas áreas, al brindar asesoramiento y contactos con las redes de producción y logísticas a los nuevos GGCC; dinamizar la creación de otras acciones más complejas -como mercadillos de productores o el consumo social; y realizar una importante labor de difusión y sensibilización para el consumo responsable y solidario. Por otro lado, están permitiendo un estrecho contacto entre producción y consumo, incorporando contenidos agrarios y rurales a la agenda política de los movimientos sociales urbanos a través de la presencia de los productores, con lo que se fortalece de una forma importante las luchas de los débiles tejidos sociales de las áreas periurbanas circundantes.

Desde el movimiento global por la Soberanía Alimentaria ha aparecido otro proceso que atraviesa esta situación, fortaleciendo el tipo de iniciativas del que hablamos. Desde La Vía Campesina se lanza en 2007 en Mali, en el encuentro Nyéléni, una propuesta para construir foros locales por la Soberanía Alimentaria en todo el planeta. En el Estado Español se recoge esta propuesta en 2008 por parte de Plataforma Rural y otras organizaciones, y a partir de ahí se crean diversas plataformas locales por la Soberanía Alimentaria, donde una gran diversidad de grupos y personas trabajan en cada territorio en diversos temas relacionados con el sistema agroalimentario, entre ellos la promoción y fortalecimiento de los CCC. Estas nuevas estructuras, más apoyadas por organizaciones sociales, aportan estabilidad y contenidos de carácter más político; y están permitiendo avanzar hacia la construcción de un movimiento social de escala estatal y coordinado a escala continental⁶, a partir de plataformas locales que agrupan gentes de campo y de ciudad -producción y consumo- en la construcción de un territorio y de un sistema agroalimentario más equilibrado, justo y sostenible.

Los CCC como herramienta frente a la desestructuración de las agriculturas urbana y periurbana.

El despliegue de los CCC en el Estado Español arrastra diversos limitantes que ya hemos estado comentando, de entre los cuales podríamos resaltar las débiles redes logísticas existentes; el escaso volumen distribuido y la dispersión de los puntos de reparto; el escaso conocimiento del producto ecológico por el consumidor; la necesidad de una mayor sensibilización del consumidor frente a las peculiaridades de los CCC respecto a la Gran Distribución Comercial; la escasa formación del

6 En agosto de 2011 se celebrará en Austria el primer Foro Europeo por la Soberanía Alimentaria “Nyéléni Europa”, en el que se darán encuentro diversas plataformas estatales que trabajan al respecto, convocadas por la Coordinadora Europea “La Vía Campesina” y otras organizaciones.

productor y su baja disposición para asumir tareas de distribución y comercialización; y la falta de espacios de encuentro y coordinación entre producción y consumo⁷. Sin embargo, en las Áreas periurbanas nos encontramos con un nuevo rango de problemáticas en la parte de la producción, ligados a la marginalidad de la actividad agraria en estos territorios, que ya se ha comentado. Estos problemas específicos de los CCC en áreas periurbanas se pueden resumir en problemas de acceso a la tierra y al agua; contaminación de suelos y agua; desestructuración del tejido productivo agrario (asociaciones, cooperativas, etc.); y degradación de las infraestructuras agrarias (camino, acequias, etc.).

Estas problemáticas están siendo integradas, como ya se ha comentado, dentro de la agenda de los movimientos sociales urbanos, que más allá del ecologismo pasan a considerar la cuestión agraria como bien de interés social, desde una visión *agroecológica* y de Soberanía Alimentaria. En este sentido, es fácil encontrar en los espacios donde toman cuerpo las experiencias de CCC -locales de los grupos de consumo, mercadillos de productores- propaganda y convocatorias de movilizaciones alrededor de problemáticas ambientales locales de las áreas periurbanas, como la urbanización descontrolada; la contaminación; o la construcción de infraestructuras de transporte, agua y energía. Además, es fácil encontrar en la dinamización de estas movilizaciones a los propios agricultores ecológicos y a otras personas implicadas en los CCC desde el consumo. En las próximas líneas vamos a describir además, de forma muy somera, algunas iniciativas en las que la construcción de los CCC se ha dado expresamente ligada a movimientos cívicos en defensa del territorio y el paisaje agrario periurbano, ya que la sociedad civil local comprendió que los CCC eran una forma interesante de revitalizar espacios que habían quedado *fuera de lugar* en el despliegue de la conurbación difusa. Y la única forma de generar dinámicas de desarrollo local alternativas a la urbanización, desde la óptica de la sostenibilidad y la justicia social para el mantenimiento de las zonas de agricultura periurbana.

Probablemente el conflicto social más importante acaecido en el Estado español en este sentido es el de la Huerta Sur de Valencia, y en concreto en el barrio de La Punta, desde mediados de los '90. Este barrio de huertos históricos, integrado en el término municipal de la ciudad de Valencia, fue arrasado en gran parte para la construcción de infraestructuras logísticas y de transporte, necesarias para conectar el espacio metropolitano valenciano con la economía global. Este proceso se ha ido extendiendo a otras zonas alrededor de la ciudad, y ha ido generando un creciente movimiento contestatario, en el que la agricultura es más que el paisaje y la identidad cultural históricas del pueblo valenciano. La huerta es garantía de futuro para la ciudad y una vía imprescindible para su desarrollo sostenible, y cada fanega cementada supone fertilidad y riqueza perdidas para siempre. Por ello, desde los '90, las personas implicadas en la defensa de L'Horta comenzaron a dinamizar experiencias de CCC en los terrenos que iban a ser urbanizados, como forma de conectar a los habitantes urbanos con la problemática de las huertas históricas. Esta línea sigue, hasta el punto de que hoy la página web de inicio del colectivo Per L'horta -el más visible en la defensa de la huerta valenciana- muestra un sistema de compra on-line de productos de la zona.

Otro ejemplo interesante es el de Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!) en el Área Metropolitana de Madrid⁸. En el año 2000 un grupo de 150 jóvenes okupaba unas tierras abandonadas de titularidad pública, pertenecientes a un Parque Regional y destinadas para "agricultura sostenible", para denunciar el abandono de la finca por parte de la administración y las múltiples agresiones

7 He llegado a estas conclusiones al participar como parte del equipo coordinador en los procesos de *La Rehuerta* (Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid, 2008-2010) y en el *Seminario Internacional de Experiencias en Canales Cortos de Comercialización para la Agricultura Ecológica* (Ecologistas en Acción, Córdoba, 2010); como técnico en el proyecto Ecomercio Extremadura (Proyecto Ecos del Tajo- Red Calea, Extremadura, 2009-2011); y tras participar en diversos debates centrados en los CCC en el Estado Español a lo largo de más de una década.

8 Describimos en detalle la experiencia de Bajo el Asfalto está la Huerta en López García y López López (2003).

ambientales que estaba sufriendo dicho Parque Regional relacionadas con el crecimiento urbanístico y las infraestructuras de transporte relacionadas. El grupo presentó un proyecto al gobierno regional para poner en producción la finca y sin esperar respuesta comenzó a desarrollarlo. El proyecto incluía la creación de grupos de consumo que, de manera asamblearia, gestionarían la finca en base a la posesión colectiva de los medios de producción y del producto, en un modelo de relaciones entre producción y consumo mediante el cual el consumo se hace responsable de la producción agraria, y también del territorio que la soporta. La producción tuvo que llevarse al valle del río Tajuña al ser dificultada por la administración con todo tipo de medios. Sin embargo la experiencia siguió adelante, y más tarde el modelo de relación producción-consumo se replicaría en una docena de nuevas experiencias, en la Comunidad de Madrid y en otros territorios del Estado Español.

El último ejemplo es el de una experiencia de Sevilla. A mediados de la pasada década, con la fiebre inmobiliaria surge un proyecto para urbanizar una importante zona de huertas históricas dentro del término municipal de la ciudad, en torno al Arroyo Tamarguillo. El proyecto encuentra como oposición una movilización importante, y de ésta salen diversas iniciativas para iniciar cultivos en la zona, y más tarde para crear GGCC con algunos productores de la zona. De entre éstas, se da una relacionada con el colectivo *El Ecolocal*, en la cual se comienza a recibir alimentos de la finca de una familia de agricultores convencionales de la zona, que poco a poco van abandonando otros canales de venta y adoptando prácticas de manejo ecológico a sugerencia de los consumidores. Esta dinámica ha seguido hasta la incorporación de algunas personas “consumidoras”, habitantes urbanos, a la actividad productiva en la finca. A la vez que nuevas iniciativas productivas se van instalando en la zona, con lógicas similares.

Como vemos los CCC y la producción ecológica, una vez convertidos en movimiento social, pueden ser una poderosa herramienta para el fortalecimiento y la revitalización de la agricultura en las áreas periurbanas. Este proceso está sucediendo, como ya se ha comentado, en diversos estados con situaciones similares a la española. Es un proceso iniciado “desde abajo y a la izquierda”, pero que también está siendo comprendido por determinadas administraciones, quizá presionadas por la sociedad civil, que están fomentando los CCC como forma de preservar la agricultura periurbana (Reino Unido, Italia, Dinamarca, etc.). Incluso como forma de preservar los recursos naturales, como en el caso Nueva York, donde se ha emprendido un importante proyecto de promoción de la agricultura ecológica ligada a CCC en las áreas de cabecera de los embalses de los que se abastece la conurbación⁹.

Conclusiones: los CCC como práctica de resistencia frente al despliegue territorial de la civilización urbano-industrial.

La actividad agraria pone en cuestión el despliegue de la civilización urbano-industrial, especialmente en sociedades terciarizadas o postindustriales, como la nuestra. La agricultura no tiene cabida en espacios periurbanos, donde la lógica especulativa convierte la tierra en mercancía, asignándole un valor de mercado muy por encima de su valor de uso y lejos del alcance de las rentas agrarias. Sin embargo, en las últimas décadas se ha desarrollado en las sociedades postindustriales un movimiento social que, desde una visión ecológica y social, entiende el mantenimiento de las agriculturas urbana y periurbana como una necesidad del conjunto de la sociedad, si la producción agraria se realiza desde criterios de sostenibilidad, como la producción ecológica.

Esto ha hecho que se inicien gran cantidad de pequeñas iniciativas que tienden puentes entre campo y ciudad, conectando grupos de productores y consumidores en novedosas formas sociales que

9 Más información disponible en: <<http://www.ny.nrcs.usda.gov/technical/chesapeake/index.html>>

están devolviendo la rentabilidad a la agricultura periurbana. Pero sobre todo están abriendo un espacio social donde la producción agraria sostenible cercana a las ciudades recupera su *valor social*, y a partir del cual es posible defender la actividad del avance de la ciudad. Más allá de la búsqueda de precios justos para el consumo y la producción, las experiencias que hemos comentado constituyen un movimiento social que cuestiona la expresión territorial del capitalismo global, y que construye alternativas a la misma a partir de formas de relación económica basadas en la solidaridad y el bien común entre producción y consumo. Proyectos que construyen una relación entre las personas desde la lógica de la vida, al igual que la relación con el territorio circundante a las ciudades.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARNETT, E., 2010: *CSA by the numbers*. The Local Harvest Newsletter. Artículo consultado en <<http://www.localharvest.org>> el 21 de abril de 2011.
- BLANC, J., 2009: *Family farmers and major retail chains in the Brazilian organic sector: Assessing new development pathways. A case study in a peri-urban district of Sao Paulo*. Journal of Rural Studies, doi:10.1016/j.jrurstud.2009.01.002
- CAMARERO, L., 1993: *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. MAPA. Madrid.
- CARDWELL, D., 2011: *Obstacles Seen in Poor Areas for New Farmers' Markets*. The New York Times, 11 de abril. Nueva York, EEUU.
- CERDD, 2010: *Explorez le développement territorial durable avec des circuits courts alimentaires*. Centre Ressource du Développement Durable. Loos-en-Gohelle. Francia.
- CUÉLLAR PADILLA, M.C., TORREMOCHA BOUCHET, E., 2009: *Proceso de construcción y regulación de un Sistema Participativo de Garantía para la producción ecológica en Andalucía*. En "Construyendo un Rural Agroecológico". Universidade de Vigo. Vigo.
- EMPRESA PÚBLICA DE DESARROLLO AGRARIO Y PESQUERO, 2007a: *II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
- 2007b: *Alimentos Ecológicos para Consumo Social en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
- FADÓN JUNYENT, B. y LÓPEZ GARCÍA, D., 2011: *Canales alternativos de comercialización para la agricultura ecológica*. Proyecto Ecos del Tajo-Red Calea. Plasencia, Cáceres. (En prensa).
- FERNÁNDEZ DURÁN, R., 2011: *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Virus Editorial-Ecologistas en Acción. Barcelona.
- 2008: *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Virus Editorial-Ecologistas en Acción. Barcelona.
- 2006: *El Tsunami urbanizador español y mundial*. Virus Editorial. Barcelona.
- FONTE, M., 2008: *Knowledge, Food and Place. A Way of Producing, a Way of Knowing*. Sociología Ruralis, Vol 48, Number 3, July 2008. Blackwell Publishing. Oxford, UK.
- GOMEZ BENITO, C. (Coord.), 2002: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill /

Interamericana de España, s.a. Madrid.

GÓMEZ MENDOZA, J, 1987: *La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus características*. Revista Agricultura y Sociedad. MAPA. Madrid.

GONZALEZ DE MOLINA, M. y GUZMÁN CASADO, G.I., 2006: *Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (s. XVIII-XX)*. Icaria. Barcelona.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E.,1993: *Ecología, Campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. En SEVILLA GUZMÁN, E. Y GONZALEZ DE MOLINA, M: “Ecología, Campesinado e Historia”. La Piqueta. Madrid.

Grupo ETC, 2009: *¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática*. Artículo consultado en <www.etcgroup.es> el 20 de abril de 2011.

LÓPEZ GARCÍA, D., 2011a: Documento de trabajo para la elaboración de Tesis doctoral. Programa de doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable. Universidad Internacional de Andalucía. Baeza. Inédito.

-2011b: *Un impulso internacional a las alianzas entre campo y ciudad*. Revista “La Fertilidad de la Tierra”, nº 45 (en prensa). La Fertilidad de la Tierra. Tafalla.

-2009: *Soberanía Alimentaria, un pacto social por la agricultura*. En Ecologistas en Acción: “Claves del Ecologismo social”. Libros en Acción. Madrid.

-2008: *La Red de Ecoproductores Andaluces*. Revista La Fertilidad de la Tierra, Nº 32. Tafalla, Navarra.

-2007: *ARAE, una alternativa ecológica para la agricultura familiar*. Revista La Fertilidad de la Tierra, Nº 30. Tafalla, Navarra.

LOPEZ GARCÍA, D y BADAL PIJUÁN, M. (Coords.), 2006: *Los pies en la tierra. Experiencias y reflexiones hacia un movimiento agroecológico*. Virus. Barcelona.

LÓPEZ GARCÍA, D. y LÓPEZ LOPEZ, J.A., 2003: *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Traficantes de Sueños. Madrid.

MARM, 2010: *El mercado de productos ecológicos*. MARM. Madrid.

MAULEÓN, J.R., 2010: *Mercados de agricultores en España: diagnóstico y propuesta de actuación*. Documentos de trabajo del CEDDAR, nº 23. Zaragoza.

MIRAMAP, 2011: *AMAP- Evolution en france*. Artículo consultado en <<http://miramap.org>> el 21 de abril de 2011.

MORÁN ALONSO, N., 2009: *Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid*. Trabajo de investigación tutelada. Doctorado Periferias, Sostenibilidad y Vitalidad urbana. UPM. Madrid.

MOSHITZ, H., 2008: *Knowing food – a privilege for the concerned consumer? A research programme on organic urban-rural relationships*. Comunicación presentada en la Summer School of the European Society of Rural Sociology (ESRS). Artículo consultado en <<http://>

www.orgprints.org> el 15 de marzo de 2011.

NAREDO, J.M., 2010: *Presión inmobiliaria y destrucción de sistemas agrarios y suelos de calidad. El ejemplo de la Comunidad de Madrid*. En Robledo y Garrabou: "Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria". Ed. Crítica. Barcelona.

OBSERVATORIO DEL COSNUMO Y LA DISTRIBUCIÓN ALIMENTARIAS (OCDA), 2007: *Monográfico Productos Ecológicos*. MAPA. Madrid.

PAÚL, V., 2007: *Agricultural Marginality and Marginal Agriculture in Metropolitan Areas A proposal for systematisation based on some Spanish case studies*. En International Geographic Union: "Issues on geographical marginality". Rhodes University. Grahamstown, South Africa.

PLOEG, J.D., 2010: *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria. Barcelona.

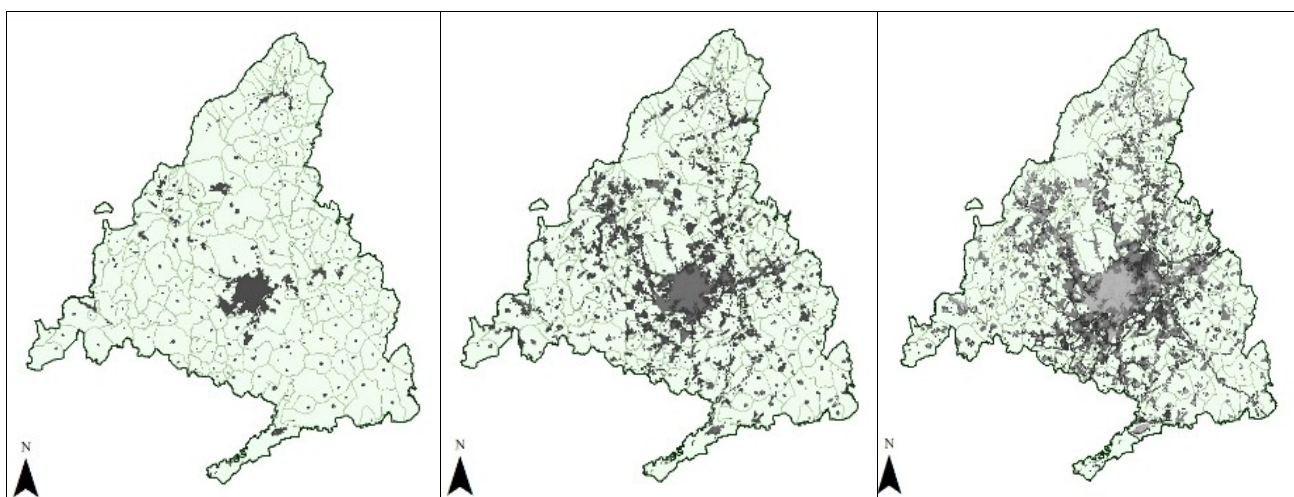
PLOEG, J.D. Y RENTING, H., 2004: *Behind the "Redux": A rejoinder to David Goodman*. Sociologia Ruralis, Vol 44, Number 2. Blackwell Publishing. Oxford, UK.

PRIETO, F., CAMPILLOS, M Y FONTCUBERTA, X., 2010: *Cambios en la ocupación del suelo en España 1987-2005*. Revista El Ecologista nº 65. Ecologistas en Acción. Madrid.

RENTING, H., MARSDEN, T. y BANKS, J., 2003: *Understanding alternative food networks: exploring the role of food supply chains in rural development*. Environment and Planning A 2003. volume 35, 393-411.

SCHÄFER, M., 2006: *The role of organic agriculture in networks for rural development*. Comunicación presentada al Joint Organic Congress. Odense, Dinamarca. Artículo consultado en <<http://www.orgprints.org>> el 15 de marzo de 2011.

FIGURAS Y TABLAS:



Figuras 1, 2 y 3. Ocupación de suelo urbano e industrial en la Comunidad de Madrid, 1956, 1980 y 2005. Tomado de Naredo, 2010.



Figura 4. Modalidades de CCC. Elaboración propia a partir de adaptación de CERDD, 2010.

	Márgen de rentabilidad	Facilidad de gestión	Estabilidad y seguridad	Transporte fácil	Visibilidad de los productos	Relación con consumo	Comodidad para consumo	Proyección alimento ecológico
Pie de finca	++	++	0	/	0	+	0	0
Mercadillo	+	+	0	++	++	+	+	++
Reparto a domicilio	+	0	0	0	0	0	++	0
Asociaciones de consumo	++	0	++	0	+	++	+	++
Pequeño comercio local	0	++	+	+	++	0	++	++
Restaurantes	+	0	+	0	++	0	++	+
Sistemas de suscripción	++	+	+	0	0	+	++	+
Internet	+	+	+	+	++	0	++	++
Consumo social	+	+	++	+	0	0	++	++

Cuadro 1. Propiedades de las distintas formas de CCC. Adaptado a partir de Fadón y López, 2011.